



Ayer comenzaron los homenajes para el que sería su natalicio número 90

La poesía copó la calle por Neruda

Al mediodía la Plaza de Armas se llenó de color. En la tarde (ver recuadro) le tocó el turno a la Alameda y a los paseos Ahumada y Huérfanos.

V.S.J.
SANTIAGO

Unos ocho años después, justo después de la doce del día, comenzaron a desplazarse por las cuadrículas de la Plaza de Armas. Eran los mensajeros de la Fiesta de la Poesía que, en su lenguaje, anunciaban que era el cumpleaños de Neruda poeta, aunque ya no estaba, había que celebrarlo. Celebrarlo con poemas, poemas sencillos, con rock, payson y cantos tristes.

Con los hombres de pates largas legamos otros mensajeros. Los de la Municipalidad de Santiago, funcionarios algunos con corbata azul, que durante las dos horas que duró la fiesta, repartieron 50 mil volantes con poemas de Neruda, poemas que los jóvenes, con entusiasmo, hasta los caños de los que creaban por la plaza.

POEMAS Y RECUERDOS

Fue un juego de opciones o de castaño lo de ayer. El que no quería perderse nada tuvo que estar atento a lo que decían los micrófonos lejanos y desplazarse rápidamente entre la gloria, donde habitualmente toca el Orfeón de Carabineros, el frontón de la Catedral o el escenario montado al lado del monumento de Pedro de Valdivia. Poesía hubo en los tres puntos. Un constante desmoronamiento de la SIECH se había iniciado para leer. Fue curioso que algunos de los poemas, porque no hubo apuros para el turno de la lectura. Muchos poemas al circuito del mercado interno, pero todos con gusto de leer sus creaciones, de hacer recuerdos o reflexiones sobre el momento del poeta como testigos del mundo.

La poesía debe ser el punto de partida —destacando Edmundo Herrera, desde la gloria—. La experiencia humana debe ser el punto de partida sobre la Tierra y para eso está la poesía, que debe ser insurgente a lo estable, yantar las utopías del hombre y de la mujer, de la pareja humana.

Más allá, otro testimonio más días en la casa de Jeremías Valle, cuando conoció a Neruda.

El era prestigioso y yo un mocoso chico Pablo Ojeda. Esa vez me hizo recitar los poemas de César Vallejo. "Vienen bien", me decía, "porque que vienen a



Los payson del Teatro Circo Imaginario pusieron su arte en el homenaje a Neruda, para demostrar que la poesía se vive más allá de los libros de poemas.

apoyar al músico".

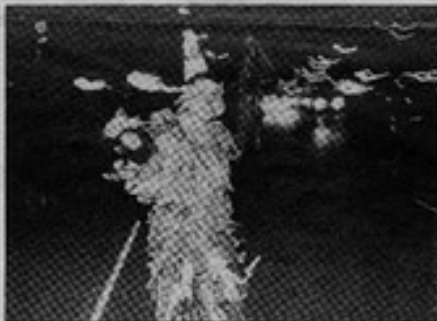
DEFERENCIA DEL ROCK Y DE LOS PATAROS

Los cuatro payson del Teatro Circo Imaginario, que dirige Andrés del Bosque, roqueros más públicos que los escritores. Llegaron con sus rapaces, sus paysones y también roqueros, pero con la suma de cinco, con aburridos, con juegos, y con una pequeña banda de bombo, saxo y platillo.

Habían como apuro, cantado y tocado, como la vida de Neruda y la de Gabriela Mistral. Lucharon contra sus Hornos y Humberto Gualand. Un guileo letrado para explicar felicidades las vocaciones de cada uno, los viajes, los deseos, las caídas.

Y la última, el rock payson, el de Mauricio Radolbe. Público porque todos sus canciones tenían letra de Néstor Palma. Preparados y repuestos, se voló con guitarra. La poesía terminó con un poema clásico y burocrático: "Te quería seguir postulando, pero se me terminó la inspiración", cantaba Radolbe, mientras un viejo de la plaza saltó del círculo de observadores y bailaba.

Fue un poco de desorden, de interrupción a las palabras, a los predicadores, a los hombres y a los que inventaban leer el diario. Los únicos que se mantuvieron imperturbables, a pesar de los paysones, fueron los socios del club de ajedrez de la plaza, que como todos los días, a la una de la tarde, desplegaron su mesa y jugaron una partida.



Público de todo tipo hubo al mediodía en los tres puntos de la Plaza de Armas: el ubicado al costado de la Catedral, el central en el Orfeón, y el instalado junto a Valdivia.



Mauricio Radolbe puso el rock al festejo en su doble militancia de músico y poeta.

Y la fiesta siguió en la tarde...

A.C.
SANTIAGO

El rostro cubierto de pintura blanca, las manos en movimiento, girando de un lado a otro donde la cámara. El músico hace piruetas, grita "Viva Neruda!" y salta a los cantos que observan desde la acera la muchacha carnavalesca.

En el homenaje que, en la tarde, rinden unos 300 jóvenes al poeta en su natalicio. Los vehículos por la izquierda, los jóvenes en la derecha. En la Alameda de Santiago, a las seis y media de la tarde, de pronto ruidos el eco de un Neruda, Neruda, el pueblo te saluda colectivo.

Larga y ordenada marcha la línea de jóvenes en movimiento, provocando un giro con los brazos, con los brazos, con los brazos. Algunas banderas flamean desde lo alto y una imagen del vate dibujado en una cartulina sigue el movimiento de quien lo porta a modo de paucita.

Por un momento, el sonido sugiere el inicio de una marcha, como si estuviera introduciendo el trujinado tema de Los Fieles Cadáveres. Un chico lo comenta: "vay a tocar El Matador". Pero no. El dueño del tambor sigue un ritmo constante, ta ta ta, y en eso se queda.

En la Plaza de Armas la música de los tambores combinada con las voces de improvisados poetas jóvenes que, desde el orfeón, leen, actúan y gritan sus versos. Uno dice, por ejemplo, "cuyo redoblamiento, pero me levanta por el puro amor que le tengo a la poesía".

Y por el puro amor, vienen los aplausos, los versos, la lectura de un poema, la guitarra y un coro de cantos de los fieles colectivos. La Plaza de Armas está copada de colores, los músicos, corralados en la fiesta, no piensan descansar. Oscurece y una voz adolorida clama tras el megáfono: "¿Qué sigue la fiesta...? Neruda estaba contento".

La poesía copó la calle por Neruda [artículo] V. S. J.

Libros y documentos

AUTORÍA

V. S. J

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía copó la calle por Neruda [artículo] V. S. J.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile